

## **“LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (UCA) FRENTE AL GOLPE MILITAR DE 1966: CONFLICTO ESTUDIANTIL Y UNIVERSITARIO DURANTE EL RECTORADO DE MONS. DERISI”.**

ALGAÑARAZ SORIA, Victor Hugo  
CONICET-UNSJ-PIDAAL  
[victor.alganaraz@conicet.gov.ar](mailto:victor.alganaraz@conicet.gov.ar)

### **Introducción:**

Devenido el golpe de Estado de 1966 y la autodenominada “Revolución Argentina”, ciertas hostilidades estallaron en el seno de la Universidad Católica Argentina (UCA), alcanzando fuertes repercusiones políticas. Si bien los conflictos internos en la institución reconocen diversas raíces, las tensiones se incrementaron tras la intervención a las universidades públicas por parte del “onganiato” y particularmente la violencia desatada en torno a la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la recordada “noche de los bastones largos”.

Un importante grupo de docentes y estudiantes de la UCA –vinculados mayoritariamente a la carrera de Sociología– criticaron públicamente el accionar represivo ejercido por el gobierno de facto y la connivencia de las autoridades académicas y eclesiásticas en este contexto, lo que terminó desatando un importante conflicto estudiantil y universitario durante la gestión de Mons. Derisi en el rectorado, cuyo corolario principal fue la renuncia de profesores y expulsión de varios alumnos.

Precisamente, este trabajo procura reconstruir la crónica del conflicto universitario y trazar los perfiles de los protagonistas principales, enmarcando la discusión en un plano más general sobre la relación-tensión entre Sociología, círculos católicos y dictadura militar. En el análisis se adoptarán articuladamente fuentes documentales y entrevistas realizadas a estudiantes y autoridades de la época<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Los testimonios vertidos en este trabajo, son resultado de varias entrevistas de primera mano desarrolladas por el autor. Atendiendo a las normas de ética para las ciencias sociales establecidas en CONICET, cuya

## **Devenir de la UCA: tensiones en el proceso de institucionalización del espacio académico católico.**

Si bien desde fines del siglo XIX germinaban ya ciertas instituciones universitarias privadas en manos de la sociedad civil, no gozaban de estatus oficial y por tanto no estaban habilitadas para otorgar títulos académicos. Fue recién en el marco del gobierno constitucional de Arturo Frondizi, mediante la sanción de la Ley 14.557/58<sup>2</sup>, cuando el sector universitario privado comenzó a funcionar oficialmente en el país.

En concordancia con otros países del Cono Sur, el peso dominante en la génesis del sistema universitario privado lo tuvieron las entidades católicas, en medio de un intenso proceso de redefinición de sus funciones y de “reapertura al mundo”. Luego de la promulgación de la llamada “Ley Domingorena”, se abrió al interior de la jerarquía católica nacional un intenso debate sobre cuantas instituciones se iban a crear, siguiendo qué criterios y quiénes las conducirían<sup>3</sup>.

En este marco, comenzaron a funcionar la Universidad Católica de Córdoba (UCCor) y del Salvador (USAL) vinculadas a la Compañía de Jesús y la Universidad Católica Argentina (UCA) y Católica de Santa Fe (UCSF) ligadas a la acción de la Conferencia Episcopal. La autorización oficial de este núcleo inicial de instituciones

---

premisa básica advierte que la entrevista constituye una situación de intimidad y no constituye una entrevista pública, se ha optado por resguardar la identidad de los entrevistados utilizando un seudónimo en cada caso.

<sup>2</sup> La Ley N° 14.557 sancionada en 1958 fue conocida popularmente como “Ley Domingorena” dado el protagonismo que asumió el diputado frondicista Horacio Domingorena en la redacción del texto definitivo.

<sup>3</sup> El desarrollo de las primeras instituciones se realizó en conformidad con las disposiciones del “Código de Derecho Canónico” referidas a la educación superior católica (Libro III, Título III, Cap. II, Cann. 793-821), que fueron ratificadas posteriormente mediante el documento “Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas”. En base a dichas normativas las nacientes instituciones debieron definir, entre otros asuntos, si su naturaleza sería diocesana o congregacional. Son diocesanas las universidades aprobadas por la Santa Sede, por la Conferencia Episcopal de cada país o por el Obispo Diocesano de la localidad correspondiente. Dependen de la Arquidiócesis o Diócesis del lugar en que se encuentra su sede principal, constituyendo su Gran Canciller (autoridad máxima directa e inmediata) el diocesano del lugar. A ellas solamente les es conferido el título honorífico de “Pontificia” por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Actualmente sólo ocho instituciones cuentan con este título en Sudamérica, siendo la UCA una de ellas. En cuanto a las universidades congregacionales, éstas son administradas por un instituto u orden religiosa (congregación), que acepta en sus estatutos las prescripciones de la Santa Sede. La máxima autoridad o Gran Canciller es el superior local del instituto u orden. En Argentina, la congregación con mayor presencia es la Compañía de Jesús.

privadas se debió en gran medida a que los sectores católicos, vinculados a ellas, gozaban ya de cierta legitimación social dada su larga tradición formativa en el nivel superior. Además, a diferencia de otros sectores –eclesiásticos y también civiles– interesados en crear sus propias universidades, los grupos fundadores de estas instituciones contaban con una serie de factores a favor:

(...) espacios físicos provisorios en los colegios o edificios donde ya funcionaban cursos de Filosofía o Teología, con núcleos de docentes católicos de trayectoria en ciertas áreas, y con la posibilidad inmediata de captación de los estudiantes provenientes de las escuelas secundarias religiosas o de familias católicas. (Del Bello et.al., 2007: 91)

Como puede suponerse, el proceso de institucionalización del espacio académico católico no estuvo exento de tensiones, dado que las mismas tradiciones universitarias eran distintas, en función tanto de su relación con las estructuras eclesiásticas como respecto a su filiación dentro del arco de órdenes religiosas. Por entonces, uno de los debates más importantes fue la factibilidad de que dos universidades confesionales, la UCA y la USAL, pudieran convivir en una misma ciudad como Buenos Aires. El proyecto institucional del Episcopado bonaerense resultó más vertiginoso, y la UCA fue establecida oficialmente como tal en marzo de 1958 (en concomitancia con el triunfo electoral de Frondizi), siendo puesta bajo el gobierno de una Comisión Episcopal encargada de designar al rector y a los integrantes del Consejo Superior Académico y del Consejo de Administración. Pero, con especial interés en formar su propia universidad, el grupo de jesuitas del Colegio del Salvador, liderados por el padre Ismael Quiles, impulsaron también a mediados de los años cincuenta la transformación del Instituto Superior de Filosofía, que funcionaba dentro del colegio, en una universidad. Pese a las presiones de la Conferencia Episcopal, presidida entonces por el Cardenal Antonio Caggiano (identificado con la tendencia tradicionalista y conservadora de la Iglesia católica) y de la misma superioridad jesuita para que se desistiera de la creación de la USAL, la institución fue fundada en 1956 bajo los designios de la Compañía de Jesús y logró obtener personería jurídica en septiembre de 1959.

La Universidad del Salvador tuvo la oportunidad de recibir en sus cátedras a una nueva generación de jóvenes docentes, algunos laicos, otros religiosos, formados en las renovadas ciencias sociales y que, después de sus pasos por las universidades católicas europeas más

importantes, traían un bagaje renovador. (...) Hombres como Antonio Donini en sociología, Vicente Pellegrini en economía, la cátedra de estudios orientales que el mismo Quiles desarrolló como continuidad del ecumenismo que pregonaba el Concilio Vaticano II, son ejemplos de esa voluntad de crear una institución que no fuera un centro de oscurantismo y la represión a las ideas. (Zanca, 2006: 122)

Distinta fue la orientación de la UCA, donde desde su propia génesis estallaron intensos conflictos en su seno. Las principales diferencias se debían al pronunciado desacuerdo entre sus fundadores sobre el modelo que debía seguir la institución. Desde la Conferencia Episcopal Argentina, la UCA era concebida como un espacio de formación de una nueva dirigencia que coadyuvaría al catolicismo a reafirmarse como un actor político frente al Estado. En consonancia, Mons. Derisi que “representaba al tomismo más ortodoxo de nuestro país” (Zanca, 2006: 122) fue designado en el cargo de rector<sup>4</sup>. Sin embargo, aunque también partidario de la creación de universidades privadas en el país, el doctor Eduardo Braun Menéndez –entonces decano de la Facultad de Medicina de la UBA– propuso un modelo alternativo. Consideraba que la universidad católica debía partir desde lo básico, es decir desde la tarea de investigación, e ir avanzando gradualmente hacia la formación de una superestructura administrativa. Dado su carácter de miembro del primer Consejo Superior de la UCA<sup>5</sup>, las ideas de Braun Menéndez de hacer de la universidad un ámbito de “investigación pura” causaron gran revuelo frente a un Derisi que durante las primeras reuniones del Consejo insistía en que “la Universidad debía ser ante todo docente” (Derisi, 1983: 32).

Tanto Dell’ Oro Maini como otros intelectuales y científicos católicos de la época (entre ellos el destacado fisiólogo Eduardo Braun Menéndez fallecido trágicamente en un accidente de aviación en 1958) propiciaban iniciar la actividad de la Universidad Católica en el nivel de posgrado, concentrándose en la investigación, con el propósito de influir en la cultura de la sociedad y formar docentes de buen nivel para los establecimientos públicos. Pero la jerarquía católica optó por el proyecto de Mons. Octavio Nicolás Derisi, dirigido a

---

<sup>4</sup> Rodríguez (2013) presenta una interesante semblanza sobre el histórico rector de la UCA: Mons. Derisi.

<sup>5</sup> El primer Consejo Superior de la UCA, nombrado por el Episcopado, estuvo integrado por Mons. Dr. Octavio N. Derisi, en carácter de presidente del mismo y rector de la Universidad y por el Dr. Eduardo Braun Menéndez, Dr. Angel J. Battistessa; Pbro. Dr. Guillermo Blanco, Dr. Atilio Dell' Oro Maini, Dr. Agustín Durañona y Vedia, Cgo. Dr. Luis M. Etcheverry Boneo, Mtro. Alberto Ginastera, Dr. Faustino J. Legón, Ing. Gerardo La Salle, Dr. Emiliano Mac Donagh, Dr. Francisco Valsecchi, Arq. Amancio Williams Y Dr. Ricardo Zorraquín Becú como Miembros del mismo Consejo. (Derisi, 1983)

una formación de grado masiva, convencional y ordenada, sin posibilidades de creatividad ni de incremento de los conocimientos (Mignone, 1998: 43-44).

La disputa se intensificó tras la oposición de Braun Menéndez a considerar la “catolicidad” como argumento excluyente en el proceso de selección del personal docente. Respecto a los profesores seleccionados, Derisi aclaraba que si bien eran graduados de universidades públicas, tenían una sólida formación humanista cristiana complementaria en los Cursos de Cultura Católica o en la Acción Católica Argentina. Cabe señalar que Braun Menéndez decidió renunciar tras sus crecientes disputas con el resto de los consejeros, siendo reemplazado por el jesuita Mariano Castex (Rodríguez 2013, Zanca 2006).

Ahora bien, luego de ser relativamente saldadas estas controversias iniciales en torno a la creación de las primeras universidades, y en el marco de los profundos cambios institucionales que implicó el Concilio Vaticano II, la jerarquía eclesiástica nacional decidió promover la gesta de otras nuevas instituciones en provincias de fuerte raigambre católica. Así, sobre la base del Instituto Universitario de La Plata, el San Buenaventura de San Juan y el Santo Tomás de Aquino en Tucumán se crearon la UCALP, la UCCuyo y Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA), respectivamente. A estas experiencias se sumaron prontamente la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE), la Universidad Católica de Salta (UCASAL) y la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco” (UPSJB). Asimismo, algunas universidades como la UCA extendieron su impronta hacia otras provincias anexando instituciones a su estructura o creando subsedes<sup>6</sup>.

Muy lejos de romper con este impulso estuvo el consiguiente gobierno de Arturo Illia, que no sólo ratificó las políticas de expansión de las universidades privadas sino que además promovió la diversificación del sector. Prosperaron en esta nueva etapa un número importante de instituciones universitarias no confesionales, ligadas más bien a grupos académicos, de la producción y empresariales: las Universidades Argentina de la Empresa

---

<sup>6</sup> Entre las nuevas unidades de la UCA que se constituyeron como anexos o subsedes de la institución, se cuentan: la Facultad de Química e Ingeniería “Fray Rogelio Bacon” ubicada en Rosario; la Facultad de Humanidades y la de Ciencias Económicas “San Francisco” con sedes en la ciudad de Mendoza (1961) y las Facultades de Ingeniería (1963), Ciencias Económicas (1965) y el Centro Regional de Perfeccionamiento Docente “Teresa de Ávila” (1969) en la localidad de Paraná.

(UADE), de Belgrano (UB) o John F. Kennedy (UK) son claros ejemplos de esta nueva tendencia. De todos modos, el nuevo gobierno radical mantuvo relaciones cordiales con el grupo de universidades confesionales. Así lo puso de manifiesto, el entonces rector de la UCA:

“Ya que la ley no le permitía dar un subsidio a la Universidad, buscó la fórmula de hacerlo sin violar el texto de la Ley. Nos dio 20 becas para alumnos que no podían pagar, con lo cual ayudaba directamente a los estudiantes, pero indirectamente a la UCA, que de otro modo hubiese tenido que asumir sobre sí esa carga. Al año siguiente volvió a repetir esta donación. Realmente el Dr. Illia estimaba a la UCA” (Derisi, 1983: 142).

Fueron años de un crecimiento exponencial para la matrícula universitaria privada: en 1958 se registraba un total de 1.536 estudiantes pero hacia 1965 la cifra había ascendido a 15.309. Entre las universidades que más crecieron, se destaca especialmente la UCA que inició su tarea en 1958 con 602 estudiantes pero hacia 1965 ya habían aumentado a 3.411 (CRUP, 1978: 283).

Ahora bien, en otros trabajos (Algañaraz 2015, 2016) hemos demostrado que fue durante el régimen militar de Onganía, devenido en 1966, cuando el conglomerado de las universidades privadas logró consolidarse. De instituciones como la UCA, por ejemplo, salieron varios de los profesionales que ocuparon posiciones claves de poder en el Estado (Giorgi & Mallimaci, 2012; Neiburg & Plotkin, 2004). Además, asesorado por un grupo de católicos que cumplían funciones en la cartera educativa, Onganía sancionó la Ley 17.604/67 que concretó el segundo marco regulatorio para el sector. Entre otras cosas, la norma estableció un Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP), como órgano general de coordinación para dichas instituciones, al tiempo que las habilitó a concertar con el Estado alguna contribución económica (arts. 16 y 17)<sup>7</sup>.

Pero aunque las universidades privadas resultaron en general ampliamente favorecidas durante la dictadura de Onganía, en este trabajo veremos que la UCA atravesó

---

<sup>7</sup> En cuanto a este último punto, fue recién con el decreto reglamentario N° 8.472/69 cuando el gobierno militar esclareció el procedimiento: las universidades privadas debían presentar por medio del CRUP un “proyecto subsidiario” solicitando la contribución económica estatal. La normativa aclaraba también que aunque autorizaba el otorgamiento de subsidios a universidades privadas, éstos no debían convertirse en aportes regulares. Sin embargo, en este trabajo veremos que la dictadura de Videla, valiéndose de esta reglamentación, otorgó de forma regular importantes subsidios a dos universidades católicas. Ver Algañaraz, 2016.

inicialmente por un proceso de tensiones en paralelo al desatado en las Universidades Nacionales (especialmente en la UBA), tras el golpe de Estado de 1966 y la llamada “noche de los bastones largos”.

### **Advenimiento de la “Revolución Argentina” y corolarios de la “noche de los bastones largos”.**

El 28 de junio de 1966 se produjo el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Arturo Illia e instauró de la mano del general Juan Carlos Onganía, un nuevo régimen de facto en el país autodenominado “Revolución Argentina”. Entre los objetivos explícitos del nuevo gobierno militar, se procuraba modernizar el Estado y emprender un ordenamiento general de la Nación, particularmente del espacio universitario, considerado un reducto del protagonismo estudiantil y de la izquierda marxista, en el que veía fuentes ideológicas de problemas y disturbios (Mignone, 1998). Dentro de este marco, se profundizaron los conflictos en el tejido social mediante una salvaje represión, una vez más, contra la “amenaza comunista”. La represión alcanzó fábricas, clubes, villas de emergencia, barrios populares y también universidades. Esta fue una de las instituciones que se opuso al gobierno de facto prácticamente desde el comienzo.

La Universidad de Buenos Aires (UBA), por ejemplo, “a través de su Consejo Superior, se pronunció institucionalmente en su contra” (Buchbinder, 2010: 189). Al mismo tiempo, el entonces rector Hilario Fernández Long, incitaba en la comunidad académica un espíritu de resistencia que posibilitara el restablecimiento de la democracia. El 29 de julio de 1966, prácticamente un mes después del golpe de Estado, grupos de estudiantes y docentes iniciaron la toma pacífica de los edificios de las Facultades de Filosofía y Letras, Medicina, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas. Pero esa misma noche, las aulas universitarias fueron testigos de uno de los ataques más virulentos a docentes y estudiantes que se recuerde en la historia de la universidad argentina, siendo la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales la más gravemente afectada.

“La ocupación de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires movilizó grandes efectivos de la Policía Federal para desalojar a golpes y bastonazos a los

profesores y a los estudiantes. Fue “la noche de los bastones largos”. Episodio de violencia gratuita [...] que ya apuntaba en la “Revolución Argentina” la doctrina antisubversiva y de Seguridad Nacional que iba a permitir en años posteriores justificar el terrorismo de Estado. Hubo desde el principio una voluntad expresa de adecuar las universidades, la educación y el desarrollo a los imperativos de la Seguridad Nacional” (Pérez Lindo 1985: 149).

Aquella nefasta noche, tanto el mismo decano de Ciencias Exactas: Rolando García, como varios docentes, entre ellos: Varsavsky, Sadosky, Herrera, González Bonorino, y una importante cantidad de estudiantes, fueron brutalmente golpeados y trasladados a las comisarías de la zona. No obstante, la gran mayoría de los universitarios detenidos fueron liberados unas cuantas horas más tarde. Pero exactamente tres días después de los episodios represivos en la UBA, el 1° de agosto de 1966, el régimen de Onganía promulgó el Decreto-Ley N° 16.192 que determinó la intervención y el establecimiento de un “gobierno provisional” en las Universidades Nacionales<sup>8</sup>.

Como corolarios directos de la intervención y dado el accionar represivo de la dictadura, un importante número de docentes de distintas universidades del país renunciaron a sus cargos: se estima que la ola de dimisiones incluyó más de 2 mil profesores en todo el campo universitario y que 1.378 de ellos pertenecían sólo a la UBA (Orione, 2008). Pero las renunciaciones afectaron sobre todo a la Facultad de Ciencias Exactas, que había sido el epicentro del proyecto de modernización universitaria, donde grupos completos de investigación fueron desmantelados.

Si bien, tal como advierte Pablo Buchbinder (2010: 190) “sería importante no proyectar los sucesos que tuvieron lugar en la Universidad de Buenos Aires a otras casas de estudio”<sup>9</sup>, cabe destacar que el corolario inmediato de la intervención universitaria y de aquel ominoso acontecimiento fue el significativo “vaciamiento” de los núcleos

---

<sup>8</sup> Dos aspectos sobresalen en el cuerpo de la nueva Ley. Por un lado, el hecho de que los Rectores y Decanos de las Facultades podían permanecer en su función, pero asumiendo sólo tareas administrativas, mientras que el Ministerio de Educación se resguardaba las funciones atribuidas por el Estatuto Universitario. Por otro lado, se prohibía taxativamente a los Centros de Estudiantes a realizar cualquier tipo de actividad política. Un análisis muy interesante y detallado sobre la sanción de la Ley Orgánica para las Universidades Nacionales durante la dictadura de Onganía, puede verse en De Luca (2008).

<sup>9</sup> En la Universidad Nacional de La Plata, por ejemplo, que también estuvo fuertemente comprometida con la renovación universitaria, significativos equipos de docentes e investigadores continuaron en sus respectivos cargos.



universitarios nacionales a raíz de la renuncia masiva de sus mejores docentes y del éxodo de un importante número de investigadores. Frente a esta situación, se destaca un grupo de profesionales que optó por quedarse en el país y salvaguardar su trabajo. Provenientes en su mayoría del área de las Ciencias Sociales, estos académicos desarrollaron sus actividades en espacios de estudio e investigación separados de la universidad pública y bastante marginados del campo científico y del Estado: fueron los llamados institutos privados de investigación<sup>10</sup>. En cierta medida, la situación resultó favorable para las universidades privadas, que se beneficiaron también al atraer a varios de los profesores excluidos de la universidad pública<sup>11</sup>.

Como ya señalamos anteriormente, en este marco y en una suerte de proceso paralelo con la llamada “noche de los bastones largos” en la UBA, ciertas hostilidades –que alcanzaron fuertes repercusiones políticas– estallaron en el seno mismo de una de las universidades confesionales bonaerenses más prestigiosas: la UCA.

En efecto, al tiempo que la sociología ganaba posiciones en el circuito académico nacional, y los sociólogos católicos eran reconocidos por la comunidad académica confesional, fuertes tensiones subsistían entre Mons. Octavio Nicolás Derisi (fundador y rector de la UCA entre 1958 y 1982), y el Departamento de Sociología de dicha casa de estudios, dirigido entonces por José Enrique Miguens (introducido de la sociología en el medio católico).

Las expresiones de la intelectualidad católica más disfuncionales con la jerarquía eclesiástica argentina surgieron en el ámbito de las ciencias sociales. Este fue el caso del Departamento de Sociología de la UCA. El conflicto ideológico comenzó en los inicios de la década de 1960, cuando se radicalizaron las primeras cohortes de alumnos y docentes. Las nuevas corrientes teóricas del catolicismo comenzaban a producir inquietud en un sector de la escuela de Sociología, que se encontró, sin embargo, con un rechazo lapidario por parte de la jerarquía académica y eclesiástica. (Beigel, 2011: 43)

---

<sup>10</sup> Sobre el devenir de los institutos privados de investigación durante las dictaduras recientes, ver Algañaraz (2013).

<sup>11</sup> Un claro ejemplo de ello, fue lo ocurrido con la Universidad “Centro de Altos Estudios en Ciencias Exactas” (CAECE). Esta institución comenzó su actividad en 1967, impulsada por el ataque a la universidad pública (especialmente a la UBA) perpetrado por el gobierno militar de 1966. El episodio conocido como “noche de los bastones largos”, suscitó en ciertos grupos intelectuales la necesidad de crear una universidad privada, porque más allá de ser un emprendimiento educativo válido por sí mismo, significaba también un reaseguro para profesores e investigadores víctimas de persecución política (CRUP, 2003).

En su trabajo sobre la producción de los intelectuales católicos durante los años cincuenta y sesenta, José Zanca (2006) ha presentado una breve pero elocuente ilustración de la situación de la UCA entonces: Más de cuarenta docentes y estudiantes de la universidad (mayoritariamente de la carrera Sociología) repudiaron la violencia desplegada por los grupos militares y se solidarizaron con sus colegas de las universidades públicas, particularmente de la UBA. Como respuesta inmediata, el rectorado decidió, rodear por fuerzas policiales la sede de la universidad confesional, suspender a varios estudiantes y amonestar algunos docentes. En lo que sigue, acercaremos la lente analítica a dicho conflicto estudiantil y universitario, para dar cuenta en detalle de sus particularidades y alcances.

### **Conflicto estudiantil universitario en la UCA: el rol de Enrique Miguens y los estudiantes de Sociología.**

Como ya hemos visto, los conflictos internos en la Universidad Católica Argentina reconocen diversas raíces, se recordara por ejemplo la discusión desatada en el primer Consejo Superior de la UCA en torno al rol de la investigación. Sin embargo, fuertes tensiones se evidenciaron nuevamente entrados los años sesenta pero ésta vez respecto al papel de la Sociología y su relación con la fe. Polémica que terminó eclosionando casi simultáneamente con la intervención a las Universidades Nacionales a mediados de 1966, teniendo como protagonista nuevamente al entonces rector, Mons. Derisi.

Un verdadero distintivo de las universidades católicas era que al comenzar sus actividades educativas, establecían –junto a sus Facultades– un Instituto, Escuela o Departamento de Sociología. Según Baruch Bertocchi (1987: 60) la idea era crear un espacio “que tratara el conocimiento de la sociedad, según la acepción conservadora de la disciplina”. En el caso de la UCA, el Departamento y la carrera de Sociología se crearon en 1959 dentro de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. La Facultad estuvo a cargo de un laico social-cristiano, Francisco Valsecchi, y el Departamento fue puesto bajo la dirección del Dr. José Enrique Miguens, que fue “tolerado” por la jerarquía católica dados sus prominentes vínculos sociales. Además, “Derisi intuía que la nueva dirigencia que

requeriría la Argentina debería irremediablemente contar con sociólogos y economistas católicos capaces de encauzar a nuestro país por el rumbo correcto” (Borón, 2010: 73). Según el testimonio de un destacado intelectual argentino, entonces alumno de la UCA:

José Enrique Miguens que había vuelto a principios de los años cincuenta, de hacer unos cursos de especialización en Harvard bajo la guía de Talcott Parsons, es el que arma la carrera y básicamente la arma en contra de la opinión del Episcopado Argentino y sobre todo en contra de la opinión del rector que era Mons. Derisi, que no admitía a la Sociología como una ciencia positiva sino que la concebía como un apéndice de la Filosofía Social. Entonces ahí, fue cuando Miguens para poder fundamentar esa carrera, porque él quería hacer una carrera al estilo de las que se hacían en las universidades norteamericanas, tuvo que escribir un librito pequeño que se llamó ‘La sociología como ciencia positiva’. Allí tuvo que justificar a la luz de Aristóteles y Santo Tomás, lo cual habla ya de lo anacrónico de todo esto, la posibilidad de que hubiera una ciencia social independiente, legítima en su justo término y compatible con la fe católica (Alberto, Entrevista, 2012).

En este marco se estableció la carrera de sociología, con una acentuada orientación teórico-metodológica y un fuerte énfasis puesto en la investigación empírica. Estuvo encabezada por un equipo docente integrado, además de Enrique Miguens, por Francisco Suárez, Eduardo Zalduendo, Justino O’Farrell, José Luis de Imaz, Antonio Donini, Janine Puget, Raúl Usandivaras, Floreal Forni, entre otros. Se entabló, entonces, un “fecundo diálogo entre cristianos y marxistas, que repugnaba a la mentalidad de Cromagnon imperante en la conducción de la UCA” (Borón, 2010: 73). Respecto al estamento alumnos, la universidad contaba con una Federación de Estudiantes (FEUCA) conformada por los delegados de las distintas “asociaciones estudiantiles”, denominación que adquirieron los “centros de estudiantes” de cada carrera dada la connotación negativa del término para las autoridades. Por la Asociación de Estudiantes de Sociología (AES) pasaron, entre otros, Enrique Amadassi, Juan José Llach y Carlos Prego. Un ex-estudiante de la carrera y hoy académico destacado, señala en una entrevista el trasfondo que caracterizó al Departamento de Sociología por entonces:

Desde el principio hubo mucha solidaridad docente-estudiantil. O sea, nuestra confianza con los docentes era total, nuestra confianza en los docentes era total, y creo que había una reciprocidad. Los docentes nos apreciaban, había un clima de mucha pertenencia. Más allá de la identidad disciplinar que existe en cualquier contexto académico intelectual, era un contexto en el que estábamos en la mira y que bueno, éramos especiales. (...) En la famosa FEUCA, te digo que estaba medio liderada por gente de Derecho, te podes imaginar que éramos la antípoda. Sociología y Derecho eran la antípodas, asique ahí habían grandes

debates. (...) Yo creo que habían elementos por los cuales Sociología era vista... a ver, cómo era vista? Yo creo que en el pensamiento de este señor, Derisi, un personaje que me es difícil de valorar porque éticamente se dice que era un intelectual importante, quizás lo sea, porque cuando pasan unos años, uno ve cómo el intelecto se desarrolla en muy diversas direcciones. Probablemente, a lo mejor si se acerca al pensamiento teológico o en el pensamiento eclesial en general. En fin, nuestra visión es que era un personaje que representaba un pensamiento integrista, es la antítesis de lo que nosotros pensábamos. Lo que se llamó en algún momento integrismo, la versión más, yo diría, retrógrada del pensamiento católico (Claudio, Entrevista, 2012).

Representante de una de las corrientes más conservadoras dentro del tomismo, opuesto a la introducción de novedades tanto en el campo institucional-eclesiástico como en el filosófico (Zanca, 2006), Derisi evidenció en diversas oportunidades ciertas rispideces respecto al manejo que José Enrique Miguens (introdutor de la sociología en el medio católico) hacía del Departamento de Sociología y de la disciplina misma. Pero no se trataba meramente de proyectos institucionales disímiles. Rivalidades personales y posicionamientos ideológico-políticos enfrentados eran los ejes de una polémica más general: el desarrollo de la sociología. Sumado a que en la UCA, ésta fue la disciplina académica que más se abrió durante los primeros años sesentas a un dialogo con intelectuales no-católicos. Según el testimonio de un rector emérito de la universidad:

Había una clara tensión entre la Sociología y la fe. El problema que teníamos y que tenemos, que tenemos, es la definición exacta de la Sociología y las Ciencias Sociales en general, conforme a objetos, métodos y tipo de saber. Ese es un tema que cuando se puede se evita, pero sigue sin resolverse (Alfonso, Entrevista, 2011).

En líneas generales, se trató de un conflicto ideológico abierto en los albores de la década de 1960, cuando se radicalizaron las primeras cohortes de alumnos y docentes. Dentro de un contexto amplio iniciado tras el Concilio Vaticano II, las nuevas corrientes teóricas del catolicismo comenzaban a producir inquietud en un sector de la escuela de Sociología, que se encontró, sin embargo, con un rechazo lapidario por parte de la jerarquía universitaria y eclesiástica. Efectivamente, la Iglesia intervenía en los debates vinculados con las Ciencias Sociales (Beigel, 2011). Concretamente, hacia septiembre de 1965, la AES y un grupo de profesores del Departamento de Sociología, firmaron una solicitada en la que convocaban a los sectores católicos a cambiar de mentalidad y definirse frente a la realidad

que planteaba el Concilio. Opuesto abiertamente a los principios conciliares, Derisi promulgó inmediatamente una ordenanza “sobre el uso del nombre de la universidad”, donde prohibía a toda la comunidad académica hacer declaraciones públicas que involucrasen la identidad de la UCA. (Zanca, 2006)

Habida cuenta las tradicionales relaciones políticas y de poder entabladas entre el Episcopado y los sectores militares, no resultó extraño que al momento de producirse el golpe de 1966, la UCA se alineara tras los propósitos del régimen de facto. Frente a la “noche de los bastones largos” y la intervención de las universidades nacionales, el Consejo Superior de la universidad católica hacia votos para que el nuevo estado de situación le permitiera a la UBA reencontrarse con la gran tradición nacional y cristiana (Selser, 1986). En contraste, la AES, que desde su constitución editaba un pequeño boletín con las declaraciones de sus delegados en la FEUCA, diseñó una revista llamada “Sociología” que publicó tres números durante 1966, poniendo de manifiesto como el conflicto universitario iba en ascenso. Según el entrevistado, entonces vicepresidente de la asociación de estudiantes:

Un poco la revista fue un canal a través del cual se filtraba nuestro descontento frente al manejo de la universidad. Por eso fue muy atacada y condenada en la institución, porque era un poco la más pública. El primer número de la revista era un número sociológico y el segundo ya fue el de la intervención y el tercero fue el de la ruptura. La llamamos ‘Sociología’. Y bueno fue clausurada después del tercer número, obviamente. El primer número apareció al principio, el segundo a la mitad y el tercero al final del año 1966. Ver la evolución de la revista permite tener un encuadre muy grande de cómo fue la evolución de ese año. Los artículos que presentaba la revista eran artículos de Sociología, pero en la sección informativa publicábamos todo, y era todo lo negativo, las declaraciones del centro de estudiantes, de los delegados de Sociología y en el segundo número el rechazo a la intervención y violencia en la UBA. (...) Juanjo Llach tuvo un papel importante ahí porque él escribió unos artículos que en ese momento causaron mucho impacto. Escribió un famosísimo artículo que se llamaba Camilo Torres y los hijos de la libertad. Nunca había aparecido algo así en una revista de la UCA, ni volvió a aparecer. Era una reflexión sociológica, un poco metafísica. Pero bueno, el título lo decía todo, era una reflexión ética y política en el fondo, pero en absoluto era una propaganda guerrillera. Era la idea de un cura que era sociólogo y que dijo, nuestro compromiso es con la lucha social. La reflexión era la libertad, por así decirlo. En fin, era un artículo muy breve, pero que jugó un papel, porque yo creo que en algún sentido fue un llamado de alerta para la institución (Claudio, Entrevista, 2012).

Frente a las polémicas publicaciones la respuesta del rectorado fue sancionar, bajo la figura de un apercibimiento, a la Comisión Directiva de la AES por violar la disposición que prohibía hacer uso público de la condición de miembro de la institución. Entre los sancionados se encontraban su presidente, Enrique Amadassi, y Juan José Llach. También el cuerpo docente presentó una declaración en la que cuestionaba las jornadas violentas de la “noche de los bastones largos”. El 4 de agosto de 1966, 42 profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA (en su mayoría de la carrera Sociología) firmaron un documento que comenzaba con la siguiente leyenda: “Repudiamos enérgicamente la violencia que fue utilizada contra la Universidad Nacional de Buenos Aires, violencia que niega derechos fundamentales de la persona y la dignidad humanas” (Baruch Bertocchi, 1987: 33). Se sumó a ello, una declaración firmada a título individual por parte de los estudiantes, con algunas docenas de firmas. Hubo, además, un intento de lanzar una declaración conjunta entre los dirigentes de la FEUCA y la Federación de Estudiantes de la USAL (FEUS), que fue aplacada por intimidaciones de ambos rectores.

La situación terminó por estallar y tomar estado público el 29 de agosto de 1966, durante la ceremonia inaugural de algunas nuevas aulas de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Al acto asistieron, además del arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Antonio Caggiano; el ministro del interior e interino de educación y justicia, Dr. Enrique Martínez Paz –que concurrió en representación de Onganía–; el titular del Consejo de Administración de la UCA, Dr. Carlos Pérez Compagnon, y por supuesto el decano de la facultad y el rector. En medio de los discursos, se produjo un incidente protagonizado por un estudiante de Economía:

Poco después de la noche de los bastones largos, vinieron a inaugurar el segundo piso del Convento Mercedario, que está ahí frente al Banco Central, en la calle Reconquista, donde estaba la Facultad de Ciencias Sociales en esa época. Era tan indignante la situación de lo ocurrido con la UBA. Y yo me acuerdo cuando leí en los diarios ese asunto de la inauguración a mi me temblaban las piernas, porque yo sabía que iba a ser una locura. (...) Yo me acuerdo que fuimos todos al aula magna. Estaba lleno de gente y en la cabecera se veía al Cardenal Caggiano y a los obispos, también a los generales. Bueno, por supuesto, estaba Derisi. Pero nosotros estábamos en el fondo. Y entonces, el compromiso era: yo salgo al frente, grito unas cosas y ustedes gritan ¡viva! Ese era el acuerdo. Y entonces, estaba el Cardenal Caggiano, con la pila bautismal, para bendecir el lugar, estaba echándole agua bendita al lugar y entonces irrumpo en el medio del salón y grito: ¡Que se liberen los estudiantes presos! ¡Viva la libertad y la autonomía universitaria! Y se armó un quilombo.

Me decían bolche ándate a la universidad del Estado, ándate a la UBA! Toda la corte de Derisi, porque tenía una corte de alcahuetes entre estudiantes, graduados, profesores jóvenes. Muy inteligentes, tomistas todos. Entonces, algunos me hicieron un cerco para que no me pegaran. Les rompí el acto, salí en los diarios y todo. Les rompí el acto y los periodistas querían saber quién era, porque no había una sola opinión en el país contra el gobierno y menos en una universidad católica. Se rumoreaba que me iban a meter preso y que intercedió Derisi para que no me llevaran. ¿Y ahí qué pasó? Me terminaron echando, me suspenden indefinidamente (Esteban, Entrevista, 2011).

Las autoridades de la universidad actuaron de inmediato. El rector solicitó la renuncia a todos los profesores que firmaron la declaración del 4 de agosto y la suspensión de los alumnos que estaban a favor de la autonomía universitaria. Fueron 78 los estudiantes (mayoritariamente de Sociología, Administración y Derecho) suspendidos en virtud de sus declaraciones públicas de condena a la intervención de la UBA. Además, frente al rumor de una eventual toma de la facultad, el entonces decano Dr. Valsecchi convocó a fuerzas policiales para que la custodiaran. La situación pronto derivó en un proceso de renuncias de la mayoría de los profesores más destacados, aquellos de mayor vínculo con los estudiantes y de recientes graduados, que habían iniciado su carrera docente. Más de veinte profesores de Sociología, encabezados por Raúl Usandivaras y Luis I. Basombrío, presentaron su renuncia indeclinable. Incluso el mismo director del Departamento, Enrique Miguens, presentó su dimisión en los siguientes términos:

Una pedagogía democrática que enseñe todo el respeto a la opinión de cada uno y el derecho de todos los estudiantes a no aceptar conceptos sin la debida fundamentación, eliminando en los profesores el autoritarismo y el dogmatismo y fomentando en los alumnos el hábito crítico y el pensamiento creativo, sin los cuales no puede haber ciencia (...) se encontró con una concepción universitaria distinta, con tentativas de acallar cualquier manifestación de pensamiento, la puesta en duda sistemática de la ortodoxia de la enseñanza, el desahucio de toda tentativa de vinculación con la comunidad académica del país, y la sofocación de cualquier crítica estudiantil a los problemas de fondo de la universidad (Miguens en Baruch Bertocchi, 1987: 45).

Gran parte de los renunciantes se trasladaron a la otra universidad confesional bonaerense, la USAL, que se vio favorecida con la captación de varios profesores y aproximadamente 30 estudiantes, algunos de ellos casi graduados como Juan José Llach. Varios otros se dirigieron a diferentes instituciones del país y del extranjero, particularmente hacia Santiago de Chile. Atilio Borón, por ejemplo, que se había recibido

en 1965 y se desempeñaba además como “Auxiliar Docente” en la cátedra de José Enrique Miguens, ingresó a la FLACSO de Chile para realizar la recientemente creada Maestría en Ciencia Política. Asimismo, un destacado grupo de estudiantes, entre los que se encontraban Eduardo Saguier, Daniel Cormick, Carlos Prego, Guillermo Salatino y Alfredo Páez se dirigieron a la Pontificia Universidad Católica de Chile. También tuvieron un breve paso por esta institución Fernando Perera, Patricio Biedma y Hugo Perret, luego desaparecidos por la última dictadura militar argentina. Respecto a su paso por Chile, uno de aquellos estudiantes comenta:

Cuando Derisi nos pone esa suspensión, entonces decidimos todos irnos a Chile. Poco antes, yo había empezado a frecuentar a varios de los que estudiaban sociología en la católica. Ellos vivían en una pensión en San Telmo. Yo iba a tomar mate ahí con ellos. Yo desesperado, buscaba aliados, como no había oposición, mucho menos en economía o derecho donde yo estudiaba. Por eso buscaba gente que se opusiera, no solo a la gestión de la universidad sino al gobierno. Y no encontraba aliados hasta que conocí mis amigos estos de sociología. Y luego del conflicto nos vamos a Chile. En realidad, en 1967 nos vamos a Chile. Ellos fueron apoyados por la Revista Mensaje, que es una revista católica de Chile que los apoya, les da vivienda y les da comida, almuerzo y cena. Y como yo no estudiaba sociología, a los Jesuitas de la Revista Mensaje no les interesaba mi persona, les interesaban ellos. Así que yo estaba por mi cuenta, pero junto a ellos. Allá estuvimos en la Universidad Católica de Chile, a ellos les reconocieron casi todas las materias. Pero no todos se fueron a Chile, otros decidieron irse al Salvador. Salvador era más de medio pelo, más mediocre, con menos rigor académico, más populachera, a diferencia de la UCA que era más high. Pero claro, cuando la UCA cae en manos de la extrema derecha, cuando Derisi hace ese giro hacia la derecha, todo el mundo se iba al Salvador porque encontraba un oasis de libertad ahí. (Esteban, Entrevista, 2011)

Después de estos sucesos, y mientras las universidades públicas comenzaban a transitar un proceso de politización ascendente, la dirección del Departamento de Sociología pasó a manos del Dr. José Luis de Imaz y el plan de estudios fue reformado en dos oportunidades (1968 y 1973), sobre la base de una estructura curricular menos flexible y más orientada a la formación teórica y metodológica (Pereyra, 2012). A fines de los años setenta, el rectorado decidió reorientar la formación de la carrera hacia el postgrado, evaluándolo como un “cambio beneficioso” (Derisi, 1983: 49). Con el complejo transcurrir de los años setenta, “Derisi aprovechó para dismantelar y desaparecer el Departamento de Sociología, cuna de tantas herejías que, en otro tiempo, hubieran merecido la hoguera” (Borón, 2010: 77). En efecto, la carrera estuvo en funcionamiento hasta 1987, cuando fue



cerrada por razones vinculadas no meramente a dificultades económicas o a un déficit financiero del Departamento sino más bien a un desgaste político de sus autoridades y a la clausura de una etapa de formación, ante la inminente reorganización de la carrera en la UBA.

### **CONSIDERACIONES FINALES:**

Este trabajo recoge en gran medida los aportes de la tesis doctoral del autor: “*Configuración histórico-estructural del Circuito Universitario Privado en Argentina (1955-1983): relaciones y tensiones entre la jerarquía eclesiástica, los gobiernos de facto y el sistema universitario*” defendida en marzo de 2014 en la Universidad Nacional de Cuyo. De allí, se han derivado varios trabajos en los cuales hemos podido demostrar que durante el régimen de facto de 1966, el sistema universitario privado, hegemonizado entonces por representantes de la jerarquía eclesiástica nacional, logró consolidarse en el país. Por entonces, un grupo de destacados académicos católicos (formados mayoritariamente en las filas de la UCA) ocupó posiciones jerárquicas claves en el aparato del Estado. En contraste con las Universidades Nacionales que atravesaron por una etapa inicial de represión y éxodo de un buen número de docentes, las privadas resultaron favorecidas en términos generales. Fundamentalmente se sancionó un nuevo marco regulatorio (Ley N° 17.604/67) para el sector que, entre otras cosas, posibilitó el otorgamiento *ad hoc* de fondos públicos hacia dichas instituciones.

No obstante, en el presente trabajo hemos procurado concentrarnos en torno a la situación especial que atravesó la UCA ni bien se produjo el asalto al poder en 1966, abordando un aspecto escasamente explorado por la literatura específica disponible: la compleja dinámica que asumió el estamento estudiantil en dicha universidad privada confesional durante el onganato.

En efecto, a razón del mismo golpe de Estado de 1966 y la tristemente recordada “noche de los bastones largos” que sobrevino en la UBA (uno de los sucesos más violentos de la historia universitaria argentina), la carrera de Sociología de la UCA no escapó a sus corolarios. Si bien los conflictos internos en esta universidad reconocen diversas raíces, las

cada vez más acentuadas tensiones entre el rector, Mons. Octavio Derisi (representante de una de las corrientes más conservadoras dentro del tomismo, opuesto a la introducción de novedades, tanto en el campo institucional-eclesiástico, como en el filosófico) y el director del Departamento de Sociología, José Enrique Miguens (introdutor de la sociología en el medio católico y fundador de la carrera en la UCA), signaban por entonces el devenir de la institución. Proyectos institucionales disímiles, diferentes puntos de vista respecto al desarrollo de la Sociología, rivalidades personales y hasta posicionamientos ideológico-políticos enfrentados, eran los ejes de una polémica más general: el rol de la Sociología y su relación con la fe.

Habida cuenta de las relaciones políticas y de poder entabladas entre representantes de la UCA y determinados sectores militares, no resultó extraño que al momento del golpe de Estado de 1966 esta institución confesional se alineara tras los propósitos del régimen de facto. Tal como hemos visto a lo largo del trabajo, las tensiones se incrementaron en el mes de julio de 1966, a raíz del ominoso episodio de la “noche de los bastones largos” y el repudio al accionar represivo de la dictadura por gran parte de los miembros del Departamento de Sociología. Este conflicto tuvo por protagonistas principales a estudiantes de la carrera de Sociología que manifestaron abiertamente sus disidencias frente a la connivencia de las autoridades de la universidad, representadas en la polémica figura de su entonces rector Mons. Derisi, con la cúpula militar dominante. El proceso derivó prontamente en una ola de renuncias de la mayoría de los profesores más destacados.

En suma, el aporte principal del presente trabajo ha sido reconstruir la crónica del conflicto estudiantil universitario desatado en la UCA frente al golpe militar de 1966, a la vez que conocer a los protagonistas principales, enmarcando siempre el análisis en un plano más general sobre la histórica relación-tensión entre la Sociología, círculos católicos y dictadura militar.

### **Referencias Bibliográficas:**

ALGAÑARAZ, V. (2013). “Between Scientific Autonomy and Academic Dependency: Private Research Institutes under dictatorship in Argentina (1976-1983) –The case of FLACSO”. En

Beigel, F. *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*, (pp. 249-262). Londres: ASHGATE.

ALGAÑARAZ, V. (2015). Universidades católicas y dictaduras recientes en Argentina (1966-1983): relaciones y tensiones entre sectores eclesiásticos y militares. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas (REVIISE)*, Vol. 7, N° 7.

ALGAÑARAZ, V. (2016). Peronismo, dictadura y universidades privadas en la Argentina de los años 70. *Sociohistorica*, 37, e002.

BARUCH BERTOCCHI, N. (1987). *Las Universidades Católicas*. CEAL, Buenos Aires.

BEIGEL, F. (2011). *Misión Santiago. El mundo académico Jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Biblos, Buenos Aires.

BORÓN, A. (2010). “Mi camino hacia Marx: breve ensayo de autobiografía político-intelectual”. En *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, (pp. 69-96). Vol. 15, N° 49. Venezuela: Universidad del Zulia.

BUCHBINDER, P. (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Sudamericana, Bs. As.

DE LUCA, R. (2008). *Brutos y baratos. Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*. CEICS-Ediciones ryr, Buenos Aires.

DEL BELLO, J. C. et.al (2007). *La Universidad Privada Argentina*. Zorzal, Buenos Aires.

DERISI, O. (1983). *La Universidad Católica en el recuerdo. A los veinticinco años de su creación*. UCA, Buenos Aires.

GIORGI, G. y MALLIMACI, F. (2012). Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. *Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)*. En *Revista Cultura y Religión*. Vol. 6, N° 1. Junio, Chile. Mignone, 1998

NEIBURG, F. y PLOTKIN, M. (2004). *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós, Buenos Aires.

PÉREZ LINDO, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Eudeba, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, L. (2013). Los católicos en la universidad: monseñor Derisi y la UCA. *Estudios del ISHIR*, Vol. 3 N° 7, pág. 79-83.

SELSER, G. (1986). *El Onganiato. Tomo I La espada y el hisopo*. Hyspamérica, Buenos Aires.

ZANCA, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. FCE, Bs. As.

**Fuentes Documentales y Testimoniales:**

Ley Domingorena N° 14.557/1958.

Ley de universidades privadas N° 17.604/1967.

CRUP. (2003). Historia de las Universidades argentinas de gestión privada: 45 aniversario.  
Dunken, Buenos Aires.

CRUP (1978). 20 años de universidades privadas en la República Argentina. Belgrano,  
Buenos Aires.

Entrevista a Alfonso. Realizada por el autor en Buenos Aires en noviembre de 2011.

Entrevista a Esteban. Realizada por el autor en Buenos Aires en noviembre de 2011.

Entrevista a Claudio. Realizada por el autor en Buenos Aires en septiembre de 2012.

Entrevista a Alberto. Realizada por el autor en Buenos Aires en septiembre de 2012.